

MIS CAMINOS, TUS CAMINOS

Introducción. Son muchas las veces que en el evangelio se evidencia la diferencia tan grande que hay entre la mirada y los valores y criterios de Jesús y la mirada y los criterios de los hombres. Dios mira el corazón, y nosotros nos quedamos en la apariencia, en la superficie, en la epidermis. Y eso nos deja un estilo de vida muy superficial y muy voluble. Si perdemos la profundidad de lo que significa vivir, amar, dialogar, construir, nuestro tiempo se va pasando en multitud de momentos inconexos, de sensaciones, pero sin descubrir el sentido y la trascendencia de lo que vivimos.

“Pero el Señor le dijo: No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón.” 1ª Sam 16,7.

Yo soy consciente de que ignoro muchísimo lo que pasa por la vida de los demás, opino sin saber y siempre tengo datos sueltos y fraccionados sobre cualquier tema a la hora de opinar. Lo más lógico sería callarme muchas veces: «de lo que no uno no sabe, mejor callar», decía Ludwig Wittgenstein. Pero somos incapaces de callar, de no juzgar, de no hacer proclamas ideológicas, de ser bien pensados. En todo vemos rivales, contrincantes y posibles enemigos. Cuando lo más real es que somos todos pobres hombres y mujeres que nos necesitamos para recorrer, lo mejor posible el camino de nuestras vidas. Eso le pasó a Jesús con Pedro:

“A partir de entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, padecer mucho a causa de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, sufrir la muerte y al tercer día resucitar. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: ¡Dios te libre, Señor! No te sucederá tal cosa. Él se volvió y dijo a Pedro: ¡Aléjate, Satanás! Quieres hacerme caer. Piensas como los hombres, no como Dios.” Mt 16,21-23.

Pensar como hombres es un pensar limitado, miedoso, caduco, fugaz, con deseo de plenitud y de grandeza y al mismo tiempo nos acompaña la conciencia cierta de que es imposible alcanzarla. Pensar como hombres es convivir con el miedo, con la soledad, con la evidencia de sentirnos poco amados, poco valorados, poco reconocidos. Y Dios quiere que demos un salto de calidad en nuestra vida, la propuesta es entrar en el dinamismo del que aprende a nacer de nuevo.

“Jesús le responde: Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. Jn 3, 3-7.

Lo que Dios nos dice. Nacer de nuevo es creer firmemente en la posibilidad de que nuestra vida se renueve, aprenda, se asombre, y viva el dinamismo de la ilusión y la sorpresa. Comienza a morir el que ya no espera nada, el que cree que lo sabe todo, que ya nada ni nadie le puede devolver la ilusión. Jesús pasó como activador de la ilusión en todas las vidas con las que entabló una conversación. Cada encuentro era renovador, resucitador. Y eso nos pide a nosotros como discípulos suyos. Que nuestro paso por la vida de los demás sea motivo de renacimiento, de activar la capacidad de asombro.

“Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor–. Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los vuestros y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé semilla al sembrador y pan para comer, así será mi Palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.” Is. 55,8-11.

Nuestros caminos no son tus caminos, Señor. tú dices que todavía falta mucho tiempo para la siega, yo te digo que ya está listo.

“¿No decís vosotros que faltan cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: levantad la vista y observad los campos clareando ya para la cosecha.” Jn. 4,35.

Cómo podemos vivirlo. Ha llegado ya la hora. Estamos en el tiempo de la oportunidad. No hay que esperar a que nos ocurran grandes acontecimientos, que aparezcan en nuestras vidas personas maravillosas. Ya están, lo que nos hace falta es aprender a reconocerlas. Tú dices que no se puede caminar sobre las aguas, yo te demuestro que sí. Vosotros decís que el fracaso y la muerte es el final, yo os muestro que es el principio, del sepulcro vacío es de donde renace la vida. Por eso es importante hacernos conscientes de las «bienaventuranzas» que nos ofrece el mundo, la sociedad, el consumo, lo cómodo y cercano. Y las «Bienaventuranzas» de Jesús. ¿Quiénes son los felices? ¿Los de la isla de las tentaciones? ¿Los megas ricos que hacen publicidad de las casas de apuestas? ¿El lujo, el dinero el capricho? La respuesta del evangelio es lo que propongo que meditemos en las siguientes escuelillas.